

La literatura actualiza el arquetipo de la casada desquiciada para cargar contra el desequilibrio de poder en el matrimonio

La Jane Eyre del siglo XXI no es una histérica ni está loca

NOELIA RAMÍREZ, **Barcelona**
Copenhague, 1968: una escritora que prefiere pensar que las infidelidades de su marido "son una provocación, como cuando los niños salpican con la papilla", cae en el abismo y encierro médico atormentada por las caras y voces de los demás. Boston, 1892: una mujer diagnosticada de depresión nerviosa "con una leve tendencia a la histeria" es confinada por su marido en una habitación y acabará enloqueciendo por el papel amarillo desconchado de las paredes. Toscana italiana, 1561: a sus 16 años, la perspicaz Lucrecia de Medici vive en un delirante estado de terror, convencida de que su recién estrenado marido quiere asesinarla en la fortaleza agreste en la que le obliga a vivir.

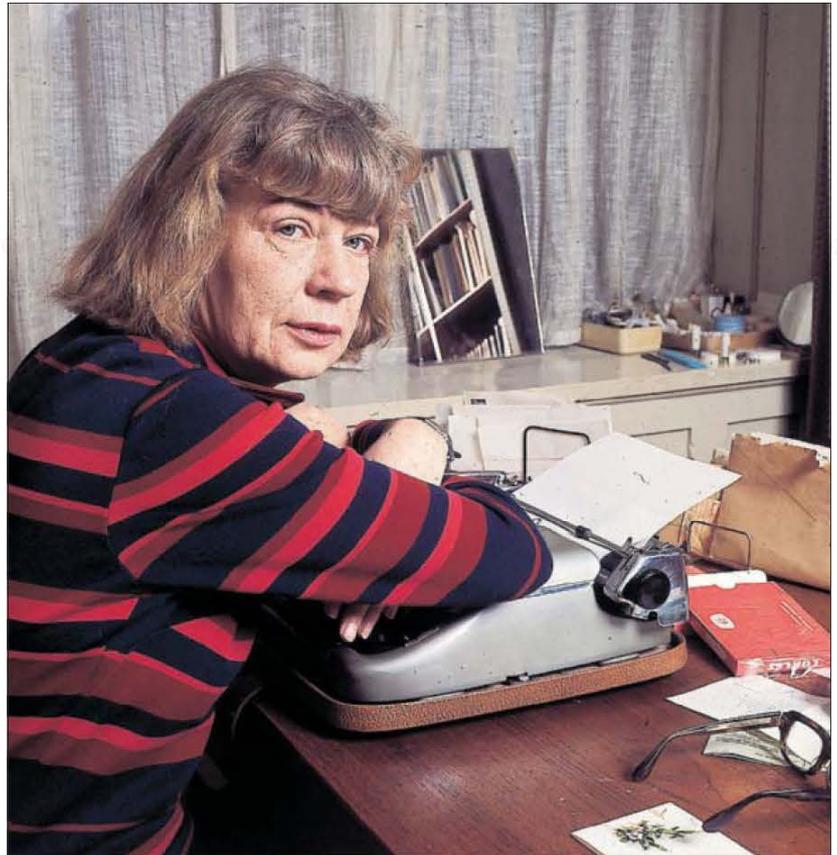
Existe un hilo invisible que une estas tramas. Pertenecen a *Las caras*, de Tove Ditlevsen (que traduce ahora Seix Barral); *El papel pintado amarillo*, de Charlotte Perkins Gilman (que acaba de reeditar Alpha Decay), y *El retrato de casada*, de Maggie O'Farrell (en librerías desde el 13 de marzo con Libros del Asteroide). Todas sus protagonistas, mujeres casadas aparentemente felices a los ojos de los demás, se funden en una paranoia que cristaliza las opresiones de su matrimonio. Ese estado de enajenación que ha suspendido el juicio de estas heroínas será el umbral narrativo en el que sus autoras se apoyarán para cargar sin contemplaciones contra los desequilibrios de poder de esta institución familiar.

Como Bertha Mason, aquel personaje maldito aislado en una casa del que se valió Charlotte Brontë en *Jane Eyre*, se podría decir que estas mujeres de ficción actualizan el arquetipo de la loca del desván. Una nueva vuelta de tuerca al concepto con el que sentaron cátedra Sandra Gilbert y Susan Gubar en los setenta en su conocido ensayo sobre las posibilidades de la imaginación femenina en la literatura del siglo XIX.

En *Las caras*, novela que Ditlevsen publicó pocos años antes de suicidarse, Lise Mundus es una escritora de libros infantiles que acaba de hacerse famosa por un premio y que se enfrenta a un episodio de enajenación que la atará a una cama de un hospital. Siente que la fama la ha apartado "con una fuerza brutal el velo que la había mantenido a la realidad", escucha voces y vive atormentada por las caras de los demás. Mientras los periódicos la acosan

La nueva heroína de Maggie O'Farrell vive aterrorizada por su marido

La autoexigencia deriva en psicosis en la novela 'Fleishman está en apuros'



La escritora Tove Ditlevsen, en una imagen de 1972, cuatro años antes de su suicidio. / SCANPIX RITZAU (TOPFOTO)



Claire Danes, en un momento de la serie *Fleishman está en apuros*.

para que escriba sobre "si la minifalda va a acabar con el matrimonio", cree que su esposo, Gert, está teniendo una aventura con su trabajadora doméstica, Gitte. Y que lo está haciendo después de que Grete, la antigua amante de él, se quitase la vida. Así que está convencida de que Gitte le está proporcionando pastillas para dormir e invitarla, también, a su suicidio.

En *El retrato de casada*, primera novela de Maggie O'Farrell tras su exitosa *Hamnet*, Lucrecia de Medici teme quedarse a solas con su marido porque está convencida de que quiere matarla. No sorprende que O'Farrell se ha-

ya refugiado en esa trama. La escritora firma la introducción de la nueva edición de *El papel pintado amarillo*, el cuento que la pionera feminista Charlotte Perkins Gilman publicó en 1892 en venganza contra el médico que la postró en una cama prohibiéndole escribir por su depresión posparto, protagonizado por una mujer que enloquece confinada por su marido en una habitación. "Durante siglos los escritores han utilizado el tropo de la mujer loca, normalmente de forma secundaria", escribe O'Farrell en su introducción. "Lo que hace *El papel pintado amarillo* es dotar a la mujer loca de lápiz y papel y, en

definitiva, de una voz propia", sentencia.

Dice la académica y crítica literaria Phyllis Rose que el matrimonio "es un asunto político tan importante que debería tomarse tan en serio como debatir acerca de las elecciones nacionales". Así lo establece en *Vidas paralelas* (Gatopardo), un jugoso ensayo sobre cómo "el ser humano tiende a recurrir al amor siempre que desea camuflar aquellas transacciones que implican poder" y en el que investiga cinco famosos casamientos victorianos.

"Cada matrimonio es una ficción subjetiva, con dos puntos

de vista que a menudo se encuentran en conflicto, y que, a veces, fortuitamente, funcionan al unísono", escribe Rose en su prólogo. Curiosamente, esa teoría está en plena sintonía con la que establece *Fleishman está en apuros*, la serie que adapta la novela de la periodista Taffy Brodesser-Akner (traducida por Umbriel en 2021), disponible desde mediados de marzo en Disney+. Si inicialmente la trama parece centrada en empatizar con la vida de un buen médico y mejor samaritano, el recién separado Toby (Jesse Eisenberg), todo cambiará al llegar al capítulo en que descubre el punto de vista de la exmujer, Rachel (Claire Danes).

Como ya pasó con los elogios que acaparó la actriz Florence Pugh por su papel en la distopía contra el movimiento reaccionario que clama por el retorno del ama de casa tradicional de la película *No te preocupes, querida*, Claire Danes ya debe ir ensayando su(s) discurso(s) de cara a la temporada de premios. La crítica anda rendida con el nuevo trabajo de la que fue protagonista de *Homeland* y hasta se han escrito polémicas tribunas sobre su personaje por la conexión que han sentido las privilegiadas de Nueva York con su cruda interpretación de una mujer obsesa por el estatus que desaparece sin dejar rastro. Porque en *Fleishman está en apuros* lo que se antojaba como una desconexión y abandono materno egoísta, en realidad resulta ser un retrato de cómo la autoexigencia femenina puede derivar en psicosis o una severa crisis de ansiedad. Una tan aguda que la hará alucinar y aislarse en su pisazo del Upper East Side.

